

su evolución en relación a las etapas cronológicas y destacando algunos aspectos que deben tenerse en cuenta y que se derivan del análisis arqueológico: problemática de la filiación cultural (indígena/romana) de los yacimientos republicanos, el almacenamiento en silos, los hornos anfóricos y la evolución de la producción vinícola en el Maresme, los tipos de hábitat (pervivencias del Ibérico Final, *villae* republicanas), etc.

La tercera parte de la obra es la que específicamente lleva a cabo un análisis del estudio del territorio partiendo de su geomorfología actual y, por tanto, también de su comparación con lo que nos dicen las evidencias arqueológicas. Es así como el autor nos habla de cuestiones tan fundamentales como distribución del poblamiento, red viaria o el catastro romano del Maresme. Importantes son también las valoraciones que realiza sobre cuál es el nivel de estudio actual de estos aspectos.

Por último, en el apartado sobre conclusiones se hace hincapié en la importancia de extraer una interpretación histórica del análisis realizado, así como establecer un posible modelo teórico sobre la romanización característico del territorio del Maresme, pero que podría ser aplicado a otras áreas geográficas como una vía de análisis válida hoy en día para acercarnos al proceso de asimilación cultural y transformación que supuso el período de la romanización. En el caso del Maresme, para el autor el horizonte cronológico de mediados del siglo II a.C. debe ser tomado, a juzgar por lo analizado, como el momento de cambio más o menos radical del tipo de implantación romana en el área; si hasta entonces la propia estructura indígena, social y territorial, fue válida para el mundo romano, a partir de ese momento se perfila un cambio de planteamiento que es paralelo, asimismo, al conjunto de políticas definidas para todo el mundo romano, pero que tiene sus particularidades derivadas del propio territorio objeto de esta política de romanización; empieza ahora lo que el investigador define como un "reasentamiento" de la población indígena que es consecuencia o está directamente relacionado con aspectos tales como nacimiento de nuevos asentamientos, abandono de otros o establecimiento en el territorio de una estructura cadastral romana.

El libro se complementa finalmente con un completo aparato bibliográfico y mapas y figuras que dan la pauta y guía básicas para poder seguir la evolución del estudio realizado.

Gloria Munilla Cabrillana

A.A.V.V.: Montbarbat (1978-1986). Ed. Área de Cultura del Ayuntamiento de Lloret de Mar, mayo de 1996, 389 pp., 29,6 x 21 cm. Editado en catalán.

Debe reconocerse que en estos años próximos al fin del milenio la publicación de estudios sobre el mundo ibérico goza de excelente salud, cuando menos en volumen. Artículos, ponencias y comunicaciones amenazan con abrumar al lector más impenitente. Por ello resulta aleccionador acudir al meritorio trabajo de Fernando Quesada: "La cultura ibérica: una aproximación bibliográfica (1992-1993)", *REIb*, 1, 1994, 335-377, que reúne la producción en revistas y series no excesivamente locales –imposibles de controlar, por otro lado–, y comprobar un balance de unos doscientos títulos anuales. Ahora bien, si consideramos el número de monografías, nos situaremos en un plano selectivo, que rondará la docena al año. Diversos factores –y entre ellos la desidia de diferentes niveles administrativos y académicos– parecen confabularse para que no se disponga de un conjunto de memorias impresas proporcional al volumen de excavaciones realizadas en las dos últimas décadas. En consecuencia siempre es motivo de júbilo la aparición de una monografía nueva, aunque como en este caso no lo sea tanto, puesto que se entregó para su publicación en 1990 y no ha visto la luz –¡de nuevo los hados de la lentitud administrativa!– hasta seis años después.

La obra tiene un título escueto y sobrio, como corresponde al trabajo continuado y riguroso de la Dra. Maria del Vilar Vilà Bota; una labor cercana a la veintena de campañas. Mientras aparecen estudios prometiéndole planteamientos teóricos ambiciosos, envueltos en expresiones tortuosas, donde el discurso metodológico puede llegar a ser más importante que la reflexión de los resultados obtenidos por esos derroteros, es aconsejable acercarse con sencillez a lo que ha dado de sí la excavación de una porción de un poblado ibérico del litoral catalán. Un lugar que ha servido, además, para que muchos iberistas completasen su formación en estos años, aspecto que como universitarios merece ser elogiado y reconocido. Precisamente un nutrido plantel de jóvenes se responsabiliza de diversos capítulos del libro.

El poblado fortificado de Montbarbat ocupa la cima de la montaña del mismo nombre, a 311 m. s. n. m. en los lindes de los términos de Lloret de Mar y Maçanet de la Selva, comarca de La Selva, provincia de Girona y dista unos 6,8 kms. del mar en línea recta. Los ejes del recinto son, aproximadamente, 100 x 55 m., de manera que la superficie intramurallas se ha calculado en unos 5.673 m². En el libro se recogen las nueve primeras campañas,

subvencionadas por el Ayuntamiento de Lloret de Mar, con el permiso y alzado planimétrico a cargo del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Cataluña y el aval científico de la Universidad de Barcelona. Estas actuaciones pusieron al descubierto una torre, un tramo de muralla y algunas habitaciones, con los correspondientes espacios de circulación anexos. La base granítica del yacimiento origina un tipo de suelo rico en componentes ácidos, muy negativo para la conservación general de los restos arqueológicos y en particular para los orgánicos. Delante de esta escasez no se han impulsado análisis osteológicos o dentarios, pero sí geológicos.

El libro constituye una monografía global, elegantemente presentada en capítulos breves, que arranca con una visión introductoria y sigue con un estudio de la cultura material. Cada capítulo lleva sus correspondientes conclusiones, pero es elogiable que en una tercera parte, se vuelvan a sintetizar y discutir los resultados. Es una lástima que en el proceso de edición –editar debería ser mimar– no se hayan podido cuidar ciertos detalles: alguna lámina situada en un capítulo que no es el suyo o un índice presentado de una forma poco habitual. En otro orden de cosas, se hecha en falta una mayor rotulación en las plantas y alzados, sin duda evitarían al lector el esfuerzo suplementario que en ocasiones conlleva encontrar detalles. Una observación parecida puede hacerse extensiva a los pequeños objetos, engorrosamente referenciados por su número de inventario, cuando hubiera sido más práctico indicar directamente la figura y el número, reservando la sigla a un segundo plano. Hechas estas salvedades hay que reconocer que estamos delante de una obra coordinada en la que han participado diversos investigadores.

La introducción comienza con el trabajo de Ángel Martínez sobre las características geológicas, resaltando la importancia de la actividad sísmica en la zona litoral de La Selva. En un segundo capítulo el mismo autor repasa la flora y vegetación modernas. Completa esta parte una descripción de la fauna actual a cargo de Pere Surís, un tanto excesiva, pues se incluyen especies de dudosa influencia sobre la actividad humana. En cambio los datos de paleofauna se incluyen en un apéndice al final del libro, realizados por Reyes Otero y Ester Ramón sobre un registro muy modesto, pues sólo se dispone de un centenar de restos supervivientes a la acidez del suelo.

El *corpus* del libro se inicia con un trabajo de Maria del Vilar Vilà sobre la estratigrafía. Se toman como referencias un lugar de poca potencia (la Casa I) y otro de gran potencia (la Casa V), pero la

ilustración que los acompaña no refleja estos ejemplos, sumiendo al lector en una cierta desorientación. A continuación Maria Mercè Negre realiza un exhaustivo análisis de la arquitectura de la zona excavada. Todas las construcciones se datan entre el segundo cuarto del siglo IV e inicios del siglo III a.C.; los muros no presentan superposiciones, aunque los pavimentos y hogares en algunos casos sí conocieron refacciones; a pesar de haberse excavado una parte pequeña del recinto, se intuye una planificación. Como singularidades destacaríamos el agujero de ventilación de la Casa IV y una modesta y poco habitual cisterna doméstica. M. del Vilar Vilà y Ester Ramón estudian con detalle las cerámicas de barniz negro y en un capítulo posterior hacen lo propio con la cerámica gris monocroma, que en Montbarbat siempre aparece escasa y asociada a materiales áticos. En este punto se ha de señalar que cuando se construyó el barrio y defensas que nos ocupan, se alteraron niveles más antiguos, detectables también por cerámicas modeladas a mano de tradición de la Primera Edad del Hierro y por un fragmento de ánfora fenicia. Las autoras prosiguen con el estudio de las abundantes imitaciones de vasos de barniz negro. En un capítulo posterior M. del Vilar Vilà repasa una de las aportaciones más originales de Montbarbat: la llamada cerámica negra mate que, si bien no es exclusiva de este yacimiento, sí que es uno de los pocos lugares donde se ha estudiado a fondo. Rosa Moreno y Sílvia Martín se encargan de las cerámicas grises ampuritanas y M. del Vilar Vilà de la cerámica ibérica pintada, distinguiendo dos tipos: la característica pintura de color rojo vinoso y las producciones de pintura blanca, propias del mundo indiceta. Se ha de hacer constar que en los estudios se utilizan, con esmero, cartas de colores y tipologías de referencia, como en el caso de la cerámica común a torno, por Ginette Giménez, Rosa Pérez y M. Mercè Negre. Particular esfuerzo ha supuesto el estudio de ánforas, a cargo de Sílvia Martínez, puesto que se ha tenido que desarrollar un cuadro propio para las de tipo ibérico (un 79,1% del total), documentándose también nueve fragmentos de púnicas o púnico-ebusitanas, seis de masaliotas, la ya aludida fenicia y dos de romanas procedentes de niveles superficiales. Con acierto se separa el estudio de cerámicas a mano de tradición antigua –por Ester Ramón–, del grueso de cerámicas modeladas a mano del ibérico pleno, el conjunto más abundante del yacimiento –por M. del Vilar Vilà y Ester Ramón–. M. Rosa Pérez realiza un cuidadoso estudio de 41 fusayolas y Carmen Barrachina de 82 piezas discoidales, líticas o cerámicas, las denominadas “fichas”. M del Vilar Vilà comenta un interesante morillo, en forma de carnero fechado a finales del siglo IV a.C. y nuevamente relacionable con el Ampurdán y el sur de Francia. Las piezas líticas

talladas o pulidas y los molinos son analizados por C. Barrachina, mientras que M. del Vilar Vilà y C. Barrachina estudian los objetos metálicos (pequeños útiles de hierro y diversos materiales de adorno en bronce) y algunas cuentas de vidrio halladas. Cierra esta parte un análisis calcimétrico y granulométrico del suelo a cargo de Rosa Pérez y Ester Alacid.

La tercera y última parte, la constituyen trabajos básicamente de M. del Vilar Vilà, comenzando por la filiación de Montbarbat entre los pueblos ibéricos, en una zona donde confluyen diversas formaciones como los indicetes –razonablemente extendidos hasta el delta de la Tordera–, los layetanos del Maresme e, inclusive, los ausetanos, que ocuparían el norte de la comarca de La Selva pero seguramente sin salida al mar. Como dice la autora, esta posición fronteriza justificaría un *oppidum* grande como Montbarbat y su relación con los poblados vecinos más modestos, con una cultura material en muchos aspectos más próxima al Ampurdán que al mundo layetano. A continuación se repasa la economía –con ayuda de Sílvia Martín–, la sociedad, la religión, la epigrafía (toda ella sobre soporte cerámico) y Gabriel Gil realiza un estudio de la poliorcética de Montbarbat. Cierra el libro unas conclusiones que recapitulan lo que de forma parcial ya se desprendía en cada estudio concreto, y constituyen un repaso a lo que ha significado la primera fase de las excavaciones en Montbarbat.

Como se ha dicho anteriormente el libro ha permanecido seis años en prensa. Durante este tiempo la Dra. María del Vilar Vilà y sus colaboradores han dado a conocer numerosos aspectos reestudiados o descubiertos con posterioridad, signo inequívoco de que el proyecto continua vivo. El lector, si lo desea, puede proseguir y actualizar su conocimiento, por ejemplo, en: M. M. Negre y M. del V. Vilà (1991): “El sistema defensiu de Montbarbat”, *Simposi Internacional d’Arqueologia Ibèrica, Fortificacions. La problemàtica de l’ibèric ple: (segles IV-III a.C.). Manresa, 1990*, 273-280; M. del V. Vilà, C. Barrachina, S. Martín, M. M. Negre y E. Ramón (1992): “El poblament ibèric de Montbarbat (Lloret de Mar, la Selva)”, *Tribuna d’Arqueologia 1990-91*, 107-114; M. del V. Vilà (1993): “La ceràmica negra mat de Montbarbat”, *Cypsela*, X, 71-77; S. Martín (1993): “Les àmfores del tipus ibèric de boca plana del poblament de Montbarbat (Lloret de Mar)”, *Quaderns de la Selva*, 6, 13-26.; M. M. Negre y M. del V. Vilà (1993): “Les llars de foc de Montbarbat”, *Pyrenae*, 24, 167-182; E. Burgueño y E. Albiol (1994): “Les ceràmiques amb decoració de pintura blanca de Montbarbat”, *Quaderns de la Selva*, 7, 37-60; M. del V. Vilà (1994): “Figura zoomorfa de

Montbarbat”, *Pyrenae*, 25, 141-149. Confiamos en que no pasen muchos años para poder disponer de una segunda entrega de Montbarbat.

Ignasi Garcés i Estallo

SANMARTÍ, E.; PRINCIPAL, J.; TRIAS, M.ª G.; ORFILA, M.: *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*. The William L. Bryant Foundation, 5., Ed. Consell Insular de Mallorca, The William L. Bryant Foundation, Universitat de Barcelona. Prefacio de A. Arribas Palau. Barcelona, 1996, 136 pp., 65 figs.

El presente estudio monográfico forma parte de los resultados obtenidos dentro del proyecto de Investigación DGICYT PB 90-0506 “*Prospección y análisis de las fases de transición de la Edad del Hierro al mundo romano en el norte de Mallorca, entre la Sierra de Tramuntana y la Sierra de Artà*”, desarrollado entre los años 1991 y 1994 por el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona. El conjunto de materiales analizado incluye los ítems documentados en el yacimiento de *Pollentia* entre los años 1949 y 1992, procedentes básicamente de las secuencias estratigráficas de las trincheras del área de la muralla occidental, el sector de Sa Portella y la finca de Can Reinés, tratados parcialmente con anterioridad pero carentes hasta la fecha de un análisis global.

La organización de la monografía se ha realizado a partir de los grupos de producciones identificados (*Campaniana A, Campaniana B, Campaniana C, imitaciones de pasta gris del siglo I a.C., Pseudocampaniana de producción ebusitana, imitaciones de Campaniana A, Protocampaniana y Cerámica Ática de barniz negro*), talleres y formas, prestando una especial atención a los tipos decorativos y al material epigráfico, objeto este último de un estudio monográfico por parte de J. Velaza.

El sentido crítico de la publicación se plasma en la comparación de los resultados obtenidos en el estudio con las tipologías materiales procedentes de los niveles de hábitat de los yacimientos coetáneos más importantes del Mediterráneo Occidental: *Ampurias, Olbia de Provenza, Glanum, Burriac, La Cloche, Saint Blaise y Lattara*. Dos apéndices sobre la estratigrafía del *Carrer Porticat de Sa Portella* y los listados completos del material analizado, así como útiles resúmenes explicativos en castellano e inglés completan el organigrama del trabajo.